



Las múltiples caras del pensamiento mestizo

Sergio Lewkowicz

En primer lugar, me gustaría agradecerle a la Fepal la oportunidad de participar en esta mesa con amigos queridos y dando continuidad a una discusión que comenzamos el 2019 durante el congreso de la Febrapsi.

Hace pocas semanas, en la primera conferencia del curso de pensadores “Fronteras del Pensamiento” con el título: “En defensa de la impureza”, Mia Couto declaró que somos todos mestizos. Explicó, bajo el punto de vista biológico, cómo nuestro cuerpo está constituido por una gran cantidad de bacterias y virus. Además, explicó que se creía que la especie humana, como la conocemos hoy en día, comenzó por la invasión de una bacteria hacia adentro de una célula que huía de un cambio ambiental, cuando nuestro planeta pasó de un ambiente anaeróbico hacia otro aeróbico, formando lo que conocemos como mitocondrias. Esta relación ha sido benéfica para la bacteria invasora y para la célula hospedera, llegando hasta la especie humana. Este ejemplo de la biología y de nuestro origen puede ser usado en la metáfora de cómo la impureza, el mestizaje puede beneficiar al crecimiento de los participantes de esa relación de diferentes.

Por otro lado, la idea del mestizaje al usarla con la finalidad de purificación, buscando la homogeneización de las personas con diferentes razas, como sucedió en Brasil, puede ser extremadamente destructiva, pues trata de acabar con las diferencias en relación a una clase dominante blanca a través de la no aceptación y la destrucción de las características que son diferentes.

Siendo así, el proclamado mestizaje de nuestro país, en verdad, desde la época colonial fue y sigue siendo una forma de dominación y mantenimiento de una enorme desigualdad racial y social.

Durante el periodo portugués, se consideraban a cuatro razas por sus características físicas: blancos, negros, asimilados e indígenas. Tras la abolición de la esclavitud, al final del siglo XIX y comienzos del siglo XX, aparecieron en Brasil ideas que llevarían al mito de la fusión de las tres razas: los blancos, negros e indígenas. Una ideología nacionalista de que seríamos un pueblo con una raza y una sola lengua. Con esto, sería necesario blanquear a la población con el objetivo de aumentar el nivel mental de la población negra considerada inferior. Los mestizos, así, tendrían el nivel mejorado. Un mito que acaba por ser condicionante de la realidad. Y en esa línea, trajeron a los inmigrantes blancos europeos que se mezclarían con los negros y, así, aumentarían el nivel intelectual.



Durante el Estado Nuevo eso fue asumido como una política de Estado y el discurso dominante fue la armonización entre las tres razas (negros, blancos e indios), con base en el color de la piel y dejando el movimiento negro en la clandestinidad, privando a la población negra de un liderazgo efectivo. Con ello, se mantenía la desigualdad cada vez mayor y la movilidad social era influenciada por la raza.

En 1950, la UNESCO ya denunciaba la idea de que no había una armonía de las relaciones raciales en Brasil, pero que no fue tomada en cuenta por las autoridades. Tras el golpe militar de 1964, los militares siguieron en esa línea de que no había racismo en Brasil y sí estaba sucediendo un mestizaje en la población.

Solamente a partir de la década de 1980 volvieron a surgir liderazgos negros (el Movimiento Negro Unificado - MNU fue fundado en 1978) que contestan a esa armonía y denuncian nuestro racismo violento y negado. Empiezan a surgir movimientos antirracistas.

De hecho, necesitamos un pensamiento contramestizo tanto en la realidad brasileña, como en el psicoanálisis brasileña.

Este tipo de pensamiento parece estar presente cuando osamos escapar del pensamiento dominante y buscamos un pensamiento diferente. Esto está cercano a las ideas de Bion sobre transformaciones. Como describe Márcio Goldman, Profesor Titular del Departamento de Antropología del Museo Nacional/UFRJ, es el tipo de transformación que se encuentra en el blues, jazz, habanera y candombe que parece estar relacionada con la búsqueda de la recomposición de un territorio perdido. Durante los 300 años de esclavitud, cerca de 10 millones de africanos fueron traídos a las Américas, siendo que cerca de 4 millones a Brasil. Fue el mayor proceso de desterritorialización y territorialización de la historia de la humanidad (Goldman).

Un ejemplo del contra mestizaje serían las religiones de matriz africana que nos ayudan a imaginar el encuentro y el casamiento de los Dioses africanos con los espíritus indígenas en Brasil.

Ser afro indígena es “una forma de transformarse en algo diferente de lo que se fue, pero que conserva una memoria de lo que se fue” (Goldman). Idea muy cercana a la noción de transformación en Bion cuando describe que, pese a las transformaciones, algo siempre se mantiene, lo que él denomina invariancia. Particularmente, las transformaciones en O: tornarse lo que se es.



En este concepto de contra mestizaje observaríamos también las diferencias, las invariencias y no solamente las síntesis, fusiones y mezclas. Algo semejante a la composición artística en la cual se puede ver el conjunto, pero también los diferentes aspectos que la componen.

Esto se puede observar en el sincretismo de las religiones con matriz africana, también considerado como un mestizaje del espíritu, donde a pesar de una apariencia común, se perciben nítidamente los diferentes componentes. Estas religiones incluyen sus orígenes africanos, la cosmología indígena, el catolicismo popular y el espiritismo europeo.

Como subrayado por José Carlos dos Anjos destacado antropólogo cabo-verdiano que enseña desde hace más de 19 años en la UFRGS, el mestizaje comenzó hace 500 años y fue introducido por los portugueses como una guerra de razas, con fines de dominación, arrojando unos contra otros. Comparando a la Isla de Santiago de Cabo Verde con Brasil, José Carlos dos Anjos observó que en Cabo Verde la guerra de razas está disminuyendo, en parte por el hecho de que siempre se discutió y se encaró la cuestión racial, entre otros factores; sin embargo, en Brasil la cuestión racial siempre fue negada, desmentida y mal recibida, solamente ahora está eclosionando. Una de estas manifestaciones es la guerra camuflada que existe en este país contra la juventud negra.

Por esa misma línea, me gustaría citar a Ailton Krenak, indígena brasileño, elegido como el intelectual del año en Brasil:

"Definitivamente no somos iguales, y es maravilloso saber que cada uno de nosotros que está aquí es diferente del otro, como constelaciones. El hecho de que podemos compartir este espacio, de estar juntos viajando no significa que somos iguales; significa exactamente que somos capaces de atraernos unos a otros por nuestras diferencias, que deberían guiar nuestro itinerario de la vida. Tener diversidad, no lo de una humanidad con el mismo protocolo. Porque esto, hasta ahora, ha sido solo una manera de homogeneizar y quitarnos nuestra alegría de estar vivos."

Krenak destaca cómo la diversidad puede ser enriquecedora. Así, un mestizaje espontáneo que preserve la diversidad se torna una fuente de creatividad y es deseable, al revés del mestizaje forzado artificialmente buscando la homogeneización, el blanqueamiento de la población.

La idea del blanqueamiento de la población parte de la idealización y dominación efectuada por los blancos con relación a las otras razas que son desvalorizadas e inferiorizadas en una compleja trama.



Rita Segato (2005, p.78), antropóloga argentina que vivió muchos años en Brasil, nos dice con clareza cómo estamos imbricados en estos lazos:

“[...] los que excluyen y los excluidos no formamos continentes apartados sin conexión. Bastante al contrario, somos parte de una economía única que respecta tanto al orden material como al orden psíquico de la sociedad nacional. El expurgo de otro racialmente marcado como inferior es el gesto en el cual se asienta y del cual depende la identidad misma del sujeto post-esclavista blanco. Este gesto reproduce, en las profundidades del psiquismo históricamente formado, la subjetividad de la élite. [...]. Siendo así, en esta “economía canibalística”, alterar la relación desigual de las partes amenaza no solamente la posición, pero también la identidad misma del sujeto de élite, al tocar su relación jerárquica de más-ser con relación a los otros que son-menos, generalmente marcados racialmente.”

En la situación de racismo estructural, estas relaciones étnico-raciales, que han sido vistas como relaciones entre la blanquitud y la negritud, se desarrollan precozmente y, en la mayoría de las personas, se caracterizan por juicios de valor disociados de sus intenciones conscientes, es decir, son inconscientes, y, sin que percibamos, se transforman en juicios indiscutibles, naturalizados que pasan a dictaminar nuestra conducta. Así es que el modo de pensar del psicoanálisis puede y debe aportar para que estas relaciones, estructuradas de esta manera, puedan ser visibles y retirarlas de su silencio (Lewkowicz, A, 2020).

Judith Butler al describir a los vulnerables, recalca:

- ciertos humanos son reconocidos como menos humanos y esto hace sus vidas inviables;

- ciertos humanos no son reconocidos como humanos y esto hace sus vidas invivibles.

¿Cómo podemos enfrentar al racismo estructural?

¿Cómo podemos intentar transformar un mestizaje de blanqueamiento de la población en un mestizaje que favorezca la diversidad y sea enriquecedor?

Como lo ha destacado enfáticamente José Carlos dos Anjos, solamente a través de políticas afirmativas. Los blancos no renunciarán a sus privilegios espontáneamente. Es necesaria una verdadera revolución con la garantía de vacantes a las personas negras en las Universidades, en las escuelas, como



FRONTERAS
33º CONGRESO
LATINOAMERICANO
DE PSICOANÁLISIS

PRIMER CONGRESO
VIRTUAL FEPAL 2020

OCTUBRE
2020



candidatos a las elecciones, en los consejos de administración de empresas, en el directorio de las empresas y así sucesivamente.

Pienso que el psicoanálisis cumple un rol fundamental en este camino para desvelar los procesos racistas estructurales presentes en nuestras sociedades psicoanalíticas y adentro de un mismo.

El racismo tiene que ser visto, escuchado y enfrentado en las instituciones psicoanalíticas, pues en nuestra identidad analítica defendemos valores ligados a la tolerancia con la diversidad, con la verdad emocional, con la ética, pero hasta ahora poco se ha mencionado explícitamente entre estos valores y la justicia racial.

Justicia ésa que supone diferencias, pero no desigualdades. Dicho de otro modo, a través de los versos de la poetisa brasileña Conceição Evaristo:

Desde el fuego que arde en mí

Sí, yo traigo el fuego,
el otro,
no el que te aplace.
Él quema, sí,
es llama voraz
que derrite la punta de tu pincel
incendiando hasta las cenizas
El deseo-diseño que haces de mí.